

## El Asesoramiento Vocacional: Relación técnica de ayuda psicológica\*

Francisco Rivas Martínez  
Universidad de Valencia

### 1. INTRODUCCIÓN

Desde hace tiempo, una de las líneas de investigación en las que vengo trabajando es la Psicología Vocacional y, en concreto, en la faceta más relevante de ella, cual es el Asesoramiento Vocacional. Pues bien, cada vez que tengo que exponer o dar a conocer lo que hacemos, invariablemente, si el medio en el que me muevo no es el profesional, hay que empezar diciendo «que lo nuestro no tiene nada que ver con lo de las vocaciones»; si por el contrario el contexto es el educativo (y por desgracia, incluso en el psicológico), hay que explicar que Psicología Vocacional no es «otra de las psicologías recientes» y sobre todo, que el Asesoramiento Vocacional no es equivalente a la Orientación. Estos malentendidos que se repiten una y otra vez avisan de la necesidad de clarificar y dejar sentado que sean estas actividades que tienen por denominador común la relación de ayuda psicológica, que se particulariza y concreta en el desarrollo de la conducta vocacional.

Por otra parte, si en un contexto con tanta historia y experiencia en psicología aplicada como son los Estados Unidos de Norteamérica, Super (1985) considera oportuno dedicar un primer capítulo a la precisión de conceptos (tarea, puesto, carrera...) en una obra sobre Psicología Vocacional, con mayor motivo me vi con la obligación de hacer lo propio (Rivas, 1988 a) al tratar el tema en nuestro medio, en el que, tradicionalmente, a lo

vocacional se la ha escamoteado a un planteamiento psicológico de estudio. No siendo posible explicitar aquí, lo que decía en aquellas páginas sobre las razones que han originado tan calamitosa situación, caracterizamos a **lo vocacional** como «un conjunto de procesos psicológicos que una persona concreta moviliza relación al mundo profesional en el que pretende incardinarse o ya está instalado» (Rivas, 1988, pág. 15) y en el mismo sentido se pronuncian Super (1983) y Castaño (1983). Ello nos lleva a considerar la **conducta vocacional**, como parte del proceso de socialización que realiza un individuo que aporta sus motivaciones, capacidades, intereses, expectativas, y se apoya o dirige a un entorno social adulto en el que se desea participar activamente, a través de las actuaciones productivas o laborales para las que se ha estado formando a lo largo del tiempo.

Podemos afirmar que durante mucho tiempo, inexistentes los estudios y profesionales de la Psicología, algunas de sus funciones y tareas han sido ejercidas, por suplencia, por otros estudios con formación no específica en la relación de ayuda. Así, ante la demanda del sistema escolar de diversificación en los cambios de niveles de enseñanza, o no se hizo nada o se siguieron planteamientos puntuales de intervención que, con técnicas más acordes a los modelos de selección de personal, sirvieron más a las exigencias del sistema que a una auténtica ayuda personal al estudiante. Ciertamente, que un sistema educativo excesivamente rígido y tempranamente diferenciador en grandes ramas separadas (Ciencias, Letras, BUP, FP...), implica un deficiente e incluso contradictorio trata-

miento de lo que se pudiera hacer con la conducta vocacional. Sin entrar en más consideraciones, no es de extrañar que por esas actividades, que se denominaron en muchas ocasiones orientadoras, no se sintieran particularmente proclives ni interesados los que, por su formación psicológica, entendieran de manera muy diferente la relación de ayuda en el terreno de la conducta vocacional.

Sin embargo, las cosas no pueden seguir estando, ni están, como sucintamente las describimos. La estructura del sistema escolar está lentamente cambiando; los psicólogos van reencontrando especialidades que son plenamente vigentes desde hace tiempo en su profesión en otros lugares con mayor tradición en la relación de ayuda, y a ellos les cabe la responsabilidad de hacer valer su formación en esta materia del asesoramiento vocacional. Sirva este pequeño ensayo de reflexión sobre las notas, inequívocamente tomadas de la Psicología Vocacional, como ayuda a ese empeño de reencuentro con una de las actividades propias.

### 2. LA CONDUCTA VOCACIONAL: DESVIACIONES, PRECISIONES E INTERPRETACIONES EXPLICATIVAS

El planteamiento de lo vocacional, como hemos expuesto en el apartado anterior, rompe con la idea tradicional que se ha mantenido de lo que fuera la vocación, y es conveniente, para captar el sentido que damos desde la Psicología al tema, esbozar someramente los errores o deformaciones que se han ido acumulando, y plantear con precisión qué se entiende por conducta vocacional y de ahí llegar al asesoramiento.

#### 2.1. Errores o desviaciones conceptuales:

En la captación tradicional o común prevalece la *acepción etimológica y literaria* de su raíz latina que lo identifica con llamada, y su derivación desde esa perspectiva, hace que se aplique a aspectos subjetivos relacionados con alguna forma de entener o «vivir la vida». Su aplicación primera se refiere a la idea de llamada espiritual que experimenta una persona, principalmente para la vida religiosa (*acepción ésta sobre lo que lo psicológico no tiene ninguna competencia*), y traslaticamente, se asocia a determinadas profesiones, por lo común de elevado rango y prestigio social, que normalmente suponen una formación universitaria y reservadas para unos pocos sujetos. Contando con ello, y *por la nobleza de sus funciones*, su uso también ha extendido su significado para denotar comportamientos profesionales que exceden la mera obligación; así, de alguien que es capaz de sacrificar-se por su trabajo en demasía o exceso para los demás, se dice que su comportamiento es «vocacional». También se aplica para referirse a una *calidad subjetiva*, difícilmente explicable o identificable incluso para el propio sujeto, pero que ha de encontrar, no se sabe muy bien cómo, antes de tomar decisiones que afectan a la preparación para los estudios (por lo general de tipo superior o universitarios) o para una dedicación posterior.

Como derivación de esas **acepciones no psicológicas**, podríamos señalar que, de alguna manera, lo vocacional está a su vez restringido a pocas personas y a situaciones vitales excepcionales y de alto valor social. Queda excluida desde esa interpretación, tanto el proceso

(\*) In memoriam de Lucinio Sanz (23-XII-88) que dedicó su vida a la ayuda de los jóvenes valencianos, tomando su labor en información Vocacional como la base del Asesoramiento.

de llegar a la conducta vocacional como su utilización al prosaico «ganarse la vida» a través de una ocupación común a la mayoría de los mortales. Podríamos decir con toda propiedad que lo anterior es una *imprecisión conceptual grave (missconceptions) que oculta más que clarifica*, el alcance y significado de la conducta vocacional que los psicólogos estudian, y que interesan y afectan, no a unos pocos, sino a casi todas las personas en su vida diaria.

## 2.2. Precisiones conceptuales

Para la Psicología y en la cultura occidental, lo vocacional expresa un proceso psicológico cognitivo comportamental gradual que lleva al individuo a la socialización de la vida adulta plena, realizable a través del empleo del tiempo útil o productivo, y desarrollado a lo largo de la vida en el mundo laboral u ocupacional. Ese proceso es complejo y está erizado de dificultades, pues expresa la *relación dialéctica entre el individuo y su entorno socio-cultura*; proceso o equilibrio inestable, toda vez que se dilucida, nada menos, que la conjugación de las necesidades sociales de tener atendidas adecuadamente las demandas de empleo y productivas, con las exigencias individuales de realización y ocupación de un tiempo (muy largo) y personalmente fértil.

Si partimos de este supuesto, la conducta vocacional no parece prudente desentenderse y hacer que se resuelva espontáneamente a expensas de una supuesta inspiración individual. Prueba de ello es que *la preparación de esa relación interactiva individuo/sociedad se inicia y prepara a través del sistema escolar* y «Los sistemas escolares se proponen como meta la inserción futura de los jóvenes en la sociedad, principalmente a través de la actividad profesional futura. Ello significa la culminación del proceso de socialización, del niño al adulto, de la dependencia económica familiar a la autonomía productiva» (Rivas, 1988, pp. 17).

Por otra parte, no se puede desatender lo esencial de la conducta vocacional, que es la persona concreta, en beneficio del carácter productivo o de utilidad que pueda tener su dedicación para atender las necesidades sociales. Conciliar adecuadamente ambas necesidades y exigencias es quizás el reto o la utopía por

la que hay que esforzarse. Y aquí ya estamos en el punto clave de la conducta vocacional: «Esta relación dialéctica entre la persona (dotada de libertad y conciencia) y la sociedad (que organiza los valores culturales, distribuye las oportunidades educativas, cuenta con la división del trabajo, etc.) nunca está resuelta de forma definitiva y satisfactoria para ambas partes. Es, por el contrario, fuente de tensiones, inseguridades y desajustes que afectan hondamente a los términos de esa relación. Contar con ese difícil equilibrio inestable, es un principio realista para plantearse el estudio de la conducta vocacional» (Rivas, 1988, pág. 18).

Con todo, la Psicología al tratar de la conducta de una persona en concreto, no tiene porqué

renunciar a algo valioso que está implícito en algunas de las deformaciones conceptuales que hemos criticado: *la realización personal también a través del trabajo*. O si se prefiere, la dedicación gozosa a una tarea que nos satisface mientras la desempeñamos; en lenguaje psicológico es, simplemente, una manifestación de la motivación interna que se activa y refuerza, en este caso, en el desempeño profesional.

### 2.2.1. Interpretaciones explicativas.

En otros trabajos (Rivas 1976, Sanz 1984) expuse las interpretaciones teóricas de la conducta vocacional que, sucintamente, esas explicaciones e interpretaciones se pueden agrupar en dos posiciones:

— *Las de base sociológica y*

*económica*, que en su límite extremo llegan a negar la posibilidad de la libertad de la conducta vocacional individual, al estar sometida o condicionada por factores macro-estructurales de tipo económico, o por los avatares de la oferta y la demanda, o las modificaciones tecnológicas traumáticas, etc., aspectos sobre los que los individuos apenas tienen alguna posibilidad de control.

En definitiva, se prima el materialismo productivo más beligerante: el trabajo es sólo una forma de contraprestación de servicios sin significado personal, reemplazable y sustituable por otro o por otra persona (obsérvese los términos: puestos de trabajo, creación y destrucción de empleo, etc.) Afectan de forma desigual a los individuos según su posición social, formación, edad, sexo, etc., y asocian variables tales como las condiciones socio-económicas del hogar, la situación económica del país o mundial, los recursos de la comunidad, la presión ambiental, el excedente de personas para determinados trabajos, etc.

— *Las centradas en la dimensión personal*, elaborada desde distintas teorías psicológicas, y en lo fundamental vienen a recabar la responsabilidad y el control de la conducta vocacional en el propio sujeto que la realiza. No desconoce el efecto *condicionante* de variables supraindividuales, pero nunca les asigna el papel de determinantes. Se tiende a considerar la conducta vocacional como una manifestación que acompaña al desarrollo personal a lo largo de la vida productiva del sujeto, en el que se aprecian o se pueden diferenciar en diferentes etapas con notas e implicaciones bien caracterizadas. En su extremo podría tacharse de individualidad extrema, de autogratificación e incluso de ingenuidad romántica, en el que sólo contase la propia satisfacción o la autorrelación personal al margen de las necesidades sociales.

Otra cuestión que me parece oportuna reflejar es que siendo lo vocacional una cuestión interdisciplinar, vemos con cierta preocupación el predominio de las aportaciones sociológicas, hechas en base a un modelo predominantemente económico y si tenemos en cuenta, por ejemplo, los datos comparados sobre prestigio profesional y movilidad social, políticas de empleo, reconversión, etc. La cuestión



desborda los planteamientos ideológicos o de actuaciones políticas diferenciadas, y aparece un viejo y peligroso reduccionismo: *la recompensa económica como la principal o casi exclusiva dimensión explicativa de la conducta vocacional*.

### 3. NOTAS DE LA CONDUCTA VOCACIONAL: IMPLICACIONES TEÓRICAS Y TECNOLÓGICAS

Dejando por sentado que todavía no disponemos de la necesaria articulación entre los aspectos teóricos, metodológicos y aplicados en el estudio y tratamiento de la conducta vocacional (Rivas, 1988 b), nos podemos arriesgar a señalar las acotaciones teóricas y tecnológicas, que extraídas de la Psicología Vocacional, sirve al propósito de guiar la relación técnica de ayuda que en definitiva es el Asesoramiento Vocacional.

#### 3.1. Notas teóricas

a) *La conducta vocacional se dirige a la autorrealización personal en el mundo ocupacional adulto*. Implica capacidad de demorar las recompensas en función de metas valiosas para el individuo y la sociedad, la conducta está orientada por estas metas. La tendencia al logro y a la realización máxima de las capacidades y potencialidades personales, es el impulsor de la conducta vocacional, teniendo en cuenta los ajustes y adaptaciones que la estructura ocupacional demande, y que el propio sujeto valorará en cada momento.

b) *La conducta vocacional es un proceso gradual y acumulativo de experiencias más o menos organizadas, que parten del propio medio desde la familia y la infancia, junto con otras informaciones e influjos menos próximos, a los que el individuo trata de integrar dotándolas de significado personal*. Aun siendo procesos distintos, es problemático desde la adolescencia el distinguir el desarrollo personal del vocacional.

c) *El desarrollo vocacional lleva a la autonomía y al compromiso personal y social*. El desarrollo vocacional, que desde Super se denomina también carrera como «secuencia de actividades y conductas relacionadas con el trabajo, así como las actitudes, valores y aspiraciones asociadas con él, que se dan a lo largo de la vida del sujeto», se produce en una persona que participa activa-

mente en su medio social. Así entendida, la carrera de un individuo empieza en el contexto escolar, mediante el nivel de preparación que va adquiriendo, las dificultades que va superando, las alternativas de estudios que va haciendo, y continúa en el contexto laboral, desde el primer puesto que obtiene, su progresión y perfeccionamiento, a la jubilación: en suma las experiencias de la vida profesional. Y en todo desarrollo hay elecciones que el sujeto realiza con riesgo, libre y responsablemente: sólo así irá a la vez como persona.

d) *La conducta vocacional está modulada por la fase o etapa evolutiva en que se encuentra el individuo*. Partiendo del concepto de desarrollo vital (life span), también se pueden formular periodos o etapas bien establecidas (Rivas, 1988, capítulo 6) que en resumen podemos identificar como: a) Preparación; b) Exploración e iniciación; c) Especialización; d) Establecimiento; e) Mantenimiento; f) Declive y g) Retiro. A cada uno de estos periodos le corresponde un tipo de conducta vocacional, que con matices diferenciales siguen o comprenden etapas de edad más o menos variables, con aspectos de crisis más o menos profundas en los cambios de cada período.

e) *Multipotencialidad vocacional*. Este apartado puede verse como la contestación a dos tipos de errores diferenciados y por desgracia muy extendidos. El primero, hace referencia a la pretendida idea de encajar en una profesión concreta como única posibilidad de desarrollo vocacional adecuado. El segundo, a la aplicación de las cualidades personales de una persona a una sola profesión o carrera específica.

No es necesario que haya o exista una decisión ni un desarrollo vocacional que converga inequívoca e inexorablemente a cada persona, de tal manera que si el sujeto yerra o no la descubre a tiempo, se frene irremisiblemente en su proyecto de vida. Por fortuna la cuestión vocacional no está regida por el destino ni por fuerzas ocultas; es una faceta humana más, y como tal, las disyuntivas rotundas o absolutas sólo aparecen en situaciones límite y no todos los días: a lo vocacional, a mi entender, le acomoda un planteamiento más realista o de probabilidades de éxito, en el sentido, de que es raro que de una profesión nos

satisfaga totalmente y en todo momento, basta con que el balance sea positivo (¡cuanto más mejor!), como para que podamos considerar razonablemente satisfechos, realizados e incluso, afortunados en la elección.

Por otra parte la forma de desempeñar una profesión es muy variada y la manera de entenderla o vivirla, también. Una vez superados los niveles mínimos de competencia exigidos para una preparación o un desempeño eficaz, hay que confiar en los recursos personales de cada cual para desempeñar los roles profesionales de muy distinta manera. En otras palabras: personas muy diferente pueden encajar en la misma profesión y a la par, un mismo individuo puede realizarse y desarrollarse como ser humano en distintas áreas o facetas vocacionales y profesionales. La investigación experimental prueba desde hace tiempo (aunque aquí haya sido por lo general ignorado) la falacia de los perfiles aptitudinales o de otro tipo respecto a las diferentes carreras universitarias (Rivas, 1983, Castaño, 1983). Lo más que encontramos son agrupaciones de tipos de estudios que comparten elementos, y a lo más que nos permiten los indicadores vocacionales, es asignar probabilidades diferenciales de ajuste, no respecto a las carreras, sino a agrupaciones de mayor entidad o amplitud.

f) *Integración, congruencia y eficacia personal diferencial*. Dado que la conducta vocacional, es una de las dimensiones más extensas a lo largo del tiempo (desde la preparación profesional a la jubilación) y que afecta a muchas facetas del comportamiento individual y social, la persona tiende a encontrar en la conducta vocacional el máximo de satisfacciones posibles. De ahí, que el sujeto pretenda actualizar sus expectativas de todo tipo, y en todo caso, procura seleccionar los esfuerzos que gratifiquen su conducta. El proceso es muy complejo y de alguna manera resuelve de forma personal la idea que una persona tiene de sí misma, del mundo que le toca vivir y la forma de participar en su medio social. El proceso es idiosincrásico, tanto en la selección de gratificaciones y recompensas individuales y sociales, como en la asignación de valores a las actividades y a las recompensas. En la medida que la captación del mundo vocacional sea congruente con sus demandas y

expectativas de logro eficaz, se resolverá de una forma más o menos satisfactoria su proceso de socialización.

g) *Intencionalidad, libertad y dirección de la conducta vocacional*. Variando según la etapa evolutiva, el sujeto asigna un determinado grado de intencionalidad y motivación a su conducta vocacional. Y como mecanismo de dirección del comportamiento, la persona:

— Es capaz de posponer gratificaciones inmediatas, a cambio de metas diferidas en el tiempo que considera valiosas para él.

— Concilia satisfactoriamente los principios de placer y del trabajo.

— Procura dar sentido y coherencia a su conducta social.

— Las realizaciones vocacionales afectan a la propia estima y al autoconcepto.

h) *El proceso de Enseñanza/Aprendizaje no formal y más o menos reglado, es la manera en que se consolida y manifiesta la conducta vocacional*. En efecto, con las matizaciones que sean precisas, el sujeto en cada momento o fase de su desarrollo vocacional parte de una situación y desea o necesita pasar a otra de otro nivel, maneja informaciones de distinto calibre y procedencia y va resolviendo paso a paso su carrera vocacional. Ese cambio intencional es susceptible de ser estructurado como un proceso de Enseñanza/Aprendizaje. Este proceso varía según la madurez de los sujetos, y las ayudas o asistencias que la Escuela o la Organización les presta a sus miembros.

i) *La madurez resume la calidad del desarrollo personal y vocacional*. Implica la existencia de procesos de toma de decisiones parciales, pero concatenadas y con grados de libertad variables según planes estructurados de forma coherente y realista por el sujeto; el manejo de información vocacional pertinente y la experiencia personal más o menos directa o extensa, según objetivos personales que el individuo acepta o valora vocacionalmente de forma positiva, y el contar con la forma de utilizar o superar los condicionantes socioeconómicos o individuales, favorecen el desarrollo vocacional y personal. El ajuste y adaptación a las situaciones cambiantes, forma parte de este proceso.

### 3.2. Implicaciones tecnológicas

Las implicaciones que afectan al estudio de la conducta vocacional las podemos cifrar en las siguientes:

a) *Las manifestaciones vocacionales son aspectos comportamentales observables, susceptibles de ser analizados y tratados de forma objetiva.*

b) *Son fuentes de información para el estudio de la conducta vocacional, tanto los elementos subjetivos individuales como las caracterizaciones normativas procedentes de grupos vocacionales bien establecidos y los elementos o factores del medio ambiente socioeconómico, laboral, educativo, etc., que condicionan el desarrollo vocacional individual.*

c) *Flexibilidad y permanencia.* En la conducta y el desarrollo vocacional se combinan, tanto el mantenimiento temporal de determinados patrones, como la necesaria adecuación temporal (evolutiva) de la conducta.

d) *La elección vocacional es un aspecto puntual del desarrollo vocacional, que según la trascendencia, se resuelve mediante un proceso de toma de decisiones que el propio sujeto controla.*

e) *Son elementos claves de la conducta vocacional el manejo e integración de la información vocacional, la autoevaluación que hace el propio sujeto de sus posibilidades inmediatas y futuras en relación a los referentes vocacionales seleccionados, el análisis de las opciones y sus consecuencias, el establecimiento de planes de acción y finalmente la toma de decisiones.*

f) *El individuo busca el ajuste según el significado personal que da al hecho vocacional en sí.* Implica la existencia de patrones vocacionales externos de referencia, a los que el individuo prevé poder ajustarse contando con un proceso de acomodación.

g) *Dado el período evolutivo en que se encuentra, es especialmente importante la autodirección, libertad y responsabilidad de la propia conducta vocacional.* La necesidad de dar significado personal y seguridad a la conducta, exige el facilitar informaciones objetivas de la propia conducta y de los grupos vocacionales de referencia.

h) *El modelo de Enseñanza/Aprendizaje provee un valioso esquema de actuación para el Asesoramiento Vocacional como*

*ayuda técnica que pretende favorecer y desarrollar la conducta vocacional. A medida que progresa la edad de los estudiantes, comprensión y dirección de la propia conducta juegan un papel decisivo, a la par que las intervenciones externas se van restringiendo a la información objetiva, primero sobre el medio sociolaboral seleccionado y, paulatinamente, en el ámbito profesional.*

### 4. EL ASESORAMIENTO VOCACIONAL

Las reseñas de la literatura científica, tanto clásicas (English, 1958; Wrenn, 1965; Shert-

zer y Stones, 1972...) como modernas (Tolbert, 1978; Healy, 1982; Super 1985...) coinciden en cifrar en el Asesoramiento de la conducta vocacional, tarea propia y destacada de la Psicología Vocacional. Amén de todo ello, de lo hasta aquí expuesto se puede argumentar, también que:

— *Psicológico es todo el proceso de plantear la conducta vocacional como núcleo del problema de una persona concreta en el proceso de su socialización.*

— *Psicología es la actividad que los protagonistas de la ayuda (asesor y asesorado) realizan en las situaciones de comunicación interpersonal analizando el problema vocacional.*

— *Psicológicas son las técnicas e instrumentos utilizados, desde los tests estandarizados a las técnicas de evaluación psicológica y entrevistas.*

— *Psicológicas son las actividades y planes de reestructuración cognitiva, comprensión y aceptación de posibilidades y limitaciones personales por parte del propio sujeto, la toma de decisiones, los planteamientos alternativos de cambio, etc. desplegadas durante el proceso de ayuda vocacional.*

Por último, siendo el asesoramiento un aspecto extenso de la Psicología Aplicada, por lo que atañe a la relación del hombre con el mundo del trabajo, su acuerdo científico acumulado procede de cuatro especialidades, según Super (1983, pág. 6), la *Psicología Vocacional* (Vocational Psychology); la *Psicología del Personal* (Personnel Psychology); la *Psicología del factor humano* (Engineering o Human Factors Psychology) y la *Psicología de las organizaciones* (Organizational Psychology), siendo notables sus mutuas interrelaciones. En la obra que he hecho mención (Rivas 1988, a) se detallan las aportaciones, autores, instituciones de ámbito internacional, prueba de una realidad científica y profesional bien establecida. En nuestro país los psicólogos necesitamos trabajar en la misma línea, y si se siguen los pasos que nunca debieron dejarse de dar, hay motivos para la esperanza y confianza en el Asesoramiento Vocacional.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTAÑO C (1983): *Psicología y orientación vocacional*. Madrid, Marova.
- RIVAS F. (1983): «Falacias y realidades de la orientación hacia la Universidad» en: —Orientación para la Educación y el empleo. ICE, Universidad de Valencia.
- RIVAS F. (1988 a): *Psicología Vocacional: Enfoques del asesoramiento*. Madrid; Morata.
- RIVAS F. (1988 b): «Psicología Vocacional. Estado de la cuestión de las relaciones entre Teoría, Práctica e Investigación» en Rivas, F.; Rocabert, E.; Ardit, I (1989), *Estudios de Psicología Vocacional*. Valencia; Nau Llibres.
- SANZ L. (1984): *Guía práctica de los estudios universitarios en Valencia*. Valencia; Secretar. Publi. Universidad de Valencia.
- SUPER D. (1983): «The history of Vocational Psychology: A personal perspective» en Osipow & Walsh. (1983) *Handbook of Vocational Psychology*. Hillsdale; LEA.

